

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Aparece el 11 y 21 de cada mes

El pacto de solidaridad y su rechazo por el V Congreso de la F.O.R.A.

Un hecho de trascendental importancia que viene á corroborar la veracidad de nuestros juicios anteriores, es el rechazo de pacto de solidaridad por el reciente Congreso de la Federación, y que le fué propuesto, en cumplimiento de una orden del día votada en su último Congreso, por la J. E. de la U. G. de T.

Decíamos, y lo abonan ahora actos de indiscutible realidad, que las causas que más profundizaban é imposibilitaban la integración de las fuerzas obreras organizadas del país, no eran por cierto, diferenciaciones apreciables y lógicas sobre métodos de acción contra el capitalismo, sino cuestiones de bajo orden moral, tales como efervescencias sectarias, rivalidades y antagonismos personales y, no pocas veces, miserables apetitos de vientre y vanagloria.

A no muy largo tiempo de la fecha en que, enunciábamos tales conceptos, que más de un herido por nuestros tiros, á objeto de cubrirse á tiempo, atribuyó á móviles mezquinos é indignos, se nos ofrece uno de esos ejemplos que, sea dicho sin espíritu de maligna intención, deseábamos ardientemente se produjera á fin de demostrar al proletariado argentino la intensidad del mal que lo asfije y señalarle el remedio.

El pacto de solidaridad votado por el Congreso de la U. G. de T., no diremos á nuestra instigación, pues fué aprobado en virtud de reales y efectivas imposiciones de las circunstancias, ha sido rechazado por el Congreso de la otra organización obrera más importante del país, que se ha atribuido, á justo é injusto título, el ampuloso dictado de genuina representante y defensora de la clase trabajadora argentina.

La organización que más se ha distinguido siempre por sus ataques á la U. G. de T., imputándole el carácter de una camarilla de politiqueros, elaborando productos electorales y sometida al capricho de tres ó cuatro ambiciosos intelectuales, acaba de demostrar cuán verídico es el proverbio de que todos vemos la paja en el ojo ajeno.....

Triste es decirlo, pero la realidad del hecho doloroso lo impone. Un Congreso de genuinos delegados (creemos que así lo sean, á pesar de que las publicaciones de última hora casi nos invitan á ponerlo en duda), se aboca el derecho arbitrario de resolver (ofendiendo el propio concepto anárquico del parlamentarismo) una cuestión de interés vital y universal de las organizaciones federales, de una manera tan inconsciente como contradictoria á las mismas aspiraciones de sus asambleas.

Y lo hace y lo resuelve en virtud de consideraciones de un absurdo tan hiriente y tan contrario á las conveniencias obreras, que no tiene, como se dice vulgarmente, perdón de dios.

Los mismos prestigiadores constantes y fogosos, de la unión y solidaridad obreras, que en cada conferencia, como el ilustre Jaquet, fastidian á su auditorio con el sempiterno estribillo de molde de que la unión y la solidaridad entre todos los trabajadores determinará su triunfo final sobre el capitalismo, son en este caso los primeros en combatir rabiosamente el solidario abrazo que le ofrecen trabajadores no desorganizados é inconscientes, pero sí bravos y valientes soldados fogueados y veteranos ya en la lucha sindical, á objeto de combatir más eficazmente al enemigo de clase.

¿Qué contra-sentido es este? Difícil sería expresar sino recalcaríamos nuestras primeras apreciaciones.

La verdad sólo puede hallarse buscándola en dos fuentes: la bastarda ideología de estos delegados ó el factor económico inmediato, consistente en el pan de cada día amenazado ó en peligro más ó menos lejano.

Si es una razón ideológica, fruto de las depravaciones ó virtudes morales (podría ésta primar sobre los hechos externos y tangibles que obligan á los trabajadores á obrar de arreglo á las efectivas exigencias de los actuales, circunstancias bien difíciles por cierto y de imperiosa perentoriedad?)

Si es una razón económica de defensa, por ejemplo, de un modus vivendi, labrado con rara constancia é inteligencia, pero fomentando las discordias y los malos doctrinarismos entre la familia obrera, á objeto de imponer su personalidad y cobrarle el esfuerzo, ¿es justo y honesto, que los trabajadores luchando por desligarse del dogal asfixiante con que lo oprimen dominaciones, iniquidades y explotaciones de todo orden moral, material é intelectual, vengán ahora á caer de nuevo bajo la férula y extorsión de una nueva especie de parásitos y dominadores?

Queremos creer, en salvaguardia del buen nombre del movimiento obrero, que sea la primera de las causas anotadas la que ha influi-

do en la resolución votada por el V Congreso de la F. O. R. A. y enunciaremos la segunda sólo como una proposición á contestarse.

Dice la resolución citada, entre otras muchas necesidades y contradicciones de orden sociológico y natural, que la solidaridad no tiene porque ser subscripta ni consignada en contratos, desde que ella es inherente á la especie.

¿Inherente á la especie.....

¿Quiénes dicen esto? Los socialistas y anarquistas enragés, furiosos, sectarios, que en múltiples circunstancias de la lucha, invitados por las agresiones del mismo enemigo han preferido, no una, sino diez veces, dejarse batir ignominiosamente por él, haciendo morder el polvo de la derrota á los trabajadores, sus víctimas, antes que elevarse sobre sus miserables sectarismos doctrinarios. Los que siempre, siempre volvemos á repetirlo, antes de analizar el beneficio de un proyecto cualquiera, lo han rechazado inconsultadamente, sin más consideraciones que las de investigar su procedencia socialista ó viceversa.

¡Oh! Y ahora nos dicen que las solidaridades inherente á la especie, cuando ellos, práctica y constantemente se encargan de demostrar de un modo palmario, todo lo contrario: la negación de todo consorcio, de toda fraternidad, aun ante el común enemigo que nos conglomeran en una misma y única adversión y odio.

Pero, dejemos este campo de consideraciones, y abordemos, otra vez, la cuestión en su faz serena y razonable: la conveniencia que tiene para los trabajadores de las tituladas dos escuelas sociológicas, la suscripción de un pacto que los reuna en ciertos momentos difíciles de la lucha ante el común enemigo.

Desechemos esa utópica é irracional teoría de una solidaridad inherente á la especie, que destruye la implacable realidad de la vida, presentándonos al hombre individual y colectivamente librado á una lucha cruda y mortal por la subsistencia y defensa de su modus vivendi, y reconozcamos, lealmente, la existencia comprobada de antagonismos profundizados y ahondados cada día, por una propaganda encarnizada y sectaria.

Y una vez, hecho esto, preguntémosnos: ¿Puede hacer daño á los trabajadores, toda tendencia á mancomunarlos y estrecharlos fraternalmente, para la mejor defensa de sus intereses?

¿Puede reportarles perjuicio un convenio suscripto, un consorcio establecido y aceptado ya por ellos, que no podría ser sino motivo de una noble predisposición á desterrar toda causa de alejamiento entre ellos?

¿No subscribimos, acaso, nuestras reglamentaciones ordinarias con todo cuidado y previsión, á fin de que ellas puedan ser, en el mayor límite posible, una regla invariable de acción, difícil de prestarse á entorpecimientos y extravíos en su aplicación?

Y si esto, es así, ¿puede acaso alegarse, con sensatez que en esta ocasión un pacto para la acción común de los trabajadores contra el capitalismo, sea innecesario é inútil?

Difícil sería contestar afirmativamente á estas preguntas sin incurrir en una contradicción palmaria con nuestras prácticas acostumbradas, y lo que es más grave aún, sin presentarnos como verdaderos enemigos de la causa obrera.

Pues, bien, estas respuestas afirmativas, que no tendríamos valor de formular son las que sirven de base á las argumentaciones de los adversarios al pacto.

En una forma ú otra, tácita ó explícitamente, la condenación al pacto hecha por anarquistas y socialistas no encierra sino el propósito deliberado de dificultar la obra integral del proletariado argentino, y por consecuencia, servir los intereses y la causa del capitalismo, debilitando las fuerzas que contra sus agresiones reiteradas pueda ofrecerles las organizaciones obreras del país.

En el fondo, no hay sino un mezquino espíritu corporativo, que se traduce en esta infame esperanza: de que una institución debe absorber á la otra, no por medio de un acuerdo mutuo que haga posible el loable propósito, sino batiendo á la otra con toda la ferocidad de un vencedor implacable.

No es así como en la honradez de nuestras intenciones, que son las íntimas y verdaderas alimentadas por el pueblo trabajador, que vive distante de estas deleznales miserias de malos caudillos, juzgamos esta cuestión de trascendental importancia para la causa de su emancipación.

Entendemos, que no puede, no puede haber lucha entre los trabajadores, que no se

traduzca en resultados contradictorios para ellos dada la creciente inteligencia y sagacidad del enemigo, que aprovecha las discusiones entre la familia obrera en su propio beneficio.

Entendemos, y sobre esto recalcaremos nuestra propaganda, que no es lucha doctrinaria, aguda é intemperante á fin de distanciarnos más, la que corresponde hacer en los momentos actuales, y en los que con toda seguridad sobrevendrán, sino propaganda sana y honesta en el sentido de armonizar nuestras pequeñas diferencias, para permitirnos confiar con probabilidades de éxito en la victoria final, que, por las inducciones del socialismo científico deberá alcanzarse con la integración total de las fuerzas organizadas del proletariado militante.

Y para la realización de esta obra, reclamamos el enérgico apoyo de los trabajadores conscientes, únicos que podrán realizarla, y únicos también que podrán higienizar el movimiento obrero, de los malos pastores, que en vez de guiarlos hacia el triunfo y la libertad, entorpecen su marcha, desarrollando el odio y las divisiones entre individuos á quienes mancomuna una misma é idéntica explotación.

Militarismo

«Cuando se piensa que en estos momentos los franceses, los alemanes, los rusos, los ingleses, los italianos, los austríacos, etc., etc., creen todavía que deben ser soldados y habitar sus cuarteles inasegurados, haciendo en ellos ejercicios grotescos, y que todos los ciudadanos de Europa gastan, por la gloria de unas pretendidas fronteras trazadas en el papel, diez y seis millones diarios, destinados á impedir que los hombres se estén en sus casas ocupados cada uno en su oficio y en sus deberes, se ve que la edad de la razón no ha sonado todavía, para nuestro pobre planeta y que la servidumbre voluntaria forma parte del patrimonio de la humanidad.»

C. Flammarion.

Este juicio, tan exacto como imparcial, que la vieja y desatinada Europa en cuanto á militarismo formula el célebre astrónomo, puede aplicarse perfectamente á la América del Sur, y de un modo especial á la República Argentina.

Allá, sin embargo, la creencia á que alude el sabio francés, va desvaneciéndose con la misma celeridad con que germina la simiente que arroja á todos los vientos el socialismo. En Francia, en Italia, en España, etc., la juventud socialista ha fundado y funda incesantemente sociedades cuyo fin es difundir la propaganda en contra de esa abominable institución, el militarismo, baldón oprobioso que estigmatiza la frente de la civilización y roe la conciencia de las sociedades de todos los países de la tierra.

Aquí, á pesar de nuestra propaganda deficiente, si se quiere—y á pesar del terrible incremento que la clase gobernante va dando año por año al militarismo, nada, absolutamente nada práctico se ha intentado por parte de la juventud, de la verdadera interesada. La más estúpida, la más criminal indiferencia la caracteriza. Que los de arriba, los encaramados á la roca Tarpeya del poder, sigan cada vez con más ahínco remachando las obsecionantes cadenas, parece tenerla sin cuidado. Ni la sombra de una iniciativa libertadora, ni la manifestación más insignificante del muy lógico, del muy natural deseo de sacudir ese yugo vejatorio, escándalo y ultraje de la civilización, hánse visto asomar ó partir de la juventud de este país. No parece sino que en las filas de nuestra clase trabajadora no figurasen la carne de cañón de veinte años.

¡Qué ironía! A la edad en que en los países europeos, todo el entusiasmo de las grandes causas y de los nobles ideales del presente lo aporta con sus esfuerzos y sacrificios esa parte de la humanidad de sangre ardiente y generosa; aquí, en la tierra fecunda y hermosa, cuya naturaleza eleva eternamente un himno sacrosanto á la libertad y á la vida amplia y amable como debe ser, la juventud, en lugar de aprestar sus energías y dirigir las contra el monstruo cuyas garras se clavarán en sus entrañas, se cruza muy bonitamente de brazos y aguarda como manso, viejo y sumiso buey que se la unza, humille, y veje en todas las formas.

No obstante, veamos una vez más cual es el rol que dicha institución juega en la sociedad.

En primer lugar, cuando cuatro de los numerosos parásitos que medran á costa de esa bestia que se llama pueblo, se ven desalojados por la mayor audacia y brutalidad de sus congéneres, careciendo de la fuerza que dan la razón y la justicia, para recuperar nuevamente las posiciones perdidas, abandonados por la opinión y la sensatez, acuden inmediatamente al ejército. Este, dirigido por unos cuantos asesinos profesionales, en este como en todos los casos, representa al Cristo vendido por los treinta dineros.

Y una mañana (4 de Febrero último), la na-

ción despierta con la noticia de que una buena parte del ejército se ha sublevado y que en ese momento se matan fieles y rebeldes.— La carnicería ha sido espantosa. Un tendal de cadáveres, impresa en el rostro la expresión de la más bestial inconsciencia, queda sobre el campo de batalla como recuerdo imborrable de la farza trágica; y los farsantes que la engendraron,—no satisfechos aún de su obra, y anatematizados, maldecidos por millones de almas, se sumergen en la sombra y vuelven á meditar otro drama, de más sangrientas consecuencias para los hijos del pueblo que están á su merced, pero de más brillantes resultados para ellos.

Esta paz la conoce todo el mundo, y todo el mundo, por supuesto, sabe perfectamente también quienes ganan y quienes pierden en la referida circunstancia.

Veamos, ahora, otra faz no menos conocida, pero muy poco tenida en cuenta por los patriotas, esto es, por los latifundistas, los que con escasa compañía han acaparado y dividiéndose entre sí las grandes áreas de tierras que constituyen la patria. Estos señores, que, como es fatal, al mismo tiempo que dueños de la tierra, son los directores de la cosa pública, no han caído en la cuenta de que el militarismo, si bien les guarda las espaldas, los perjudica por el flanco. Claman, gritan y se desgañan implorando inmigración, porque, según ellos, se necesitan brazos para que les cultiven sus extensos campos, les cuiden el ganado, les recojan las cosechas, etc., etc.; y estos brazos, forzosamente que vengan del exterior, del extranjero, por cuanto los de aquí los hijos del país... ¡esos están corrompiéndose, enviciándose, pudriéndose en esa cloaca inmundada llamada cuartel! Esos están perdiendo su salud, física y moral, en la escuela infame del homicidio á sangre fría! Esos, en fin, lejos del hogar, de la fábrica, del campo, solo sirven para apuntalar con sus hombros el edificio ruinoso y tambaleante de la patria de media docena de terratenientes, ignorando si en su casa sus ancianos padres, sus pequeños hermanos, se mueren de hambre y de frío!

Quando después de haber cumplido las imposiciones de la ley, al cabo de uno, dos ó más años, vuelve á su casa, no es raro que encuentre á su familia en la miseria; y lo que es peor, habiendo perdido sus hábitos de trabajo, y por el contrario, adquirido los vicios inherentes al género de vida del cuartel, se halle con que su voluntad y sus energías están agotadas. De aquí al delito sólo un paso.

Pero esto no importa. El ejército, más que por otra cosa alguna, ha sido creado para defender las áreas de tierra de que antes hablábamos, contra las posibles invasiones de los países colindantes, esto es, de los usurpadores.

Lo curioso del caso es que los dueños de dichos territorios no forman parte del ejército, generalmente. De aquí se sigue que la clase trabajadora,—con raras excepciones, los soldados son miembros de ella,—no sólo está obligada á hacer producir los campos en beneficio de los patrones, sí que también la ley le impone que, á costa de su vida, los defienda de las garras extrañas.

Y bien: si ella, la clase obrera, no posee campos ni ganados en ellos que defender, ¿qué se presta tan bellacamente, tan estúpidamente, á fines tan funestos é innobles?

Claro, se nos objetará que, quieras que no, las leyes deben ser acatadas. ¡Perfectamente!... ¿Y cuándo empezaremos por convencernos de que todos los males nos vienen precisamente de ellas?

Lo que se impone, lo que es imperiosamente preciso, es que aquí, como en Francia, en España, Italia, Bélgica, se empiece por fundar sociedades netamente antimilitaristas, con el sólo y exclusivo objeto, si así se quiere, de combatir por todos los medios esa llaga ulceroosa cuyo virus contamina y pudre y disgrega, en particular, al proletariado.

Y esta misión, á nadie sino á la juventud le está dado cumplir, puesto que ella, lo repetimos, es la parte más afectada, ó la víctima.

S. V. F.

¿TRIUNFO DE LA INCOHERENCIA Ó TRIUNFO DEL BUEN SENTIDO?

(Una voz más, la del conocido compañero Eliseo Ibáñez, viene á ratificar el juicio universalmente favorable que han inspirado la labor y resoluciones del último congreso de la Unión General de Trabajadores. En sus reflexiones atinadas sobre el torpe é inhábil artículo publicado en el semanario *La Vanguardia* vemos, con mucho placer, la reproducción lógica de nuestras opiniones anteriormente vertidas, que adquieren así un mayor valor de concepto, desde que ellas interpretan el sentimiento de general desaprobación que aquel ha merecido.)

Indudablemente el Tercer Congreso de la Unión G. de Trabajadores marca una nueva fase en el movimiento proletario argentino, fase que, apoyada en los hechos pasados, sigue la nueva corriente tendenciosa que define aún más nítidamente la acción proletaria contra el estado burgués.

Los que hablamos manifestado cuál debía ser la actitud que debía observar el proletariado en sus futuros conflictos con la burguesía, los que convencidos de que la clase obrera seguía una falsa senda en su marcha hacia su completa liberación como clase oprimida y le indicábamos cuál es la verdadera, no podemos á menos que congratularnos por las resoluciones sensatas y trascendentales emanadas del III congreso de la Unión General, deduciendo al mismo tiempo que muchos de los obreros que componían esa asamblea proletaria, estaban poseídos de una buena dosis de buen sentido, con un criterio ya formado acerca de aquellas proposiciones más importantes, que las nuevas modalidades de la lucha de clases—modalidades que se han traducido en la matanza de las masas ó en el desconocimiento de los derechos proletarios—había hecho concebir y que por ende el congreso debía consagrarle preferente atención.

La unánime aprobación que ha recaído en dichas resoluciones demuestra bien á las claras que era una aspiración que palpaba en los pechos proletarios y que tan sólo esperaba el momento oportuno de que el eco de una voz les diera la forma sintética para convertirlas en resoluciones que son una orientación segura para la acción futura de la Unión General de Trabajadores.

Pero héte aquí que en presencia de la labor realizada por el congreso de la Unión General—labor que repetimos indica una nueva concepción, ó mejor dicho, una nítida concepción de la nueva acción proletaria—para la *sindicalista* redacción de *La Vanguardia* ella no es más que «incertidumbres», «vaguedades», «incoherencias», «impacientes audacias» y «una deplorable anarquía de criterio», etc. (véase el n.º 32). ¿Qué se trasluce detrás de toda esa fraseología intemperante? Poca cosa, casi nada. Nada que no denote que la benemérita redacción de *La Vanguardia* está dominada por un estrecho espíritu sectario, dado que todo lo que no está de acuerdo con su criterio son «vaguedades, incoherencias ó deplorable anarquía de criterio...»

Pero ¡qué atolondrados han sido los delegados al congreso de la Unión General, al no pedirle sus luces á la *sindicalista* redacción de *La Vanguardia*! Es de lamentarlo... Afirma también la redacción de *La Vanguardia* del número 33, que la obra del congreso antedicho es «una desviación regresiva de su rumbo inicial». Esto si fuera escrito para los habitantes de la luna, pasaría; pero para nosotros, mortales que vivimos de realidades y no de misticismos, no cueba. Porque, en realidad de verdad, la obra del congreso de la Unión General, es una obra progresiva, ascendente, de expansión, por cuanto está informada en nuevas necesidades y hechos, cuyas consecuencias fatales el proletariado las siente y expresa en la nueva concepción de su acción que debe desarrollar en presencia de cualquiera irrupción de la burguesía.

Si, pues, el Tercer Congreso de la Unión General no es el triunfo de la incoherencia, no; al contrario, es el triunfo del buen sentido de convicciones arraigadas, pues su obra es la consecuencia lógica de la experiencia acumulada en la lucha cotidiana á partir del congreso anterior, siendo por tanto una obra progresiva y de orientación segura del movimiento proletario.

Eliseo Ibañez.

Santiago del Estero, Setiembre 4 de 1905.

Enseñanzas sociales de la economía moderna

Con este título aparecerá en breve una nueva obra del poderoso crítico marxista J. Sorel, cuyas *Conclusiones*, por haber sido publicadas en revistas europeas, nos dan una idea del lugar prominente que dicho libro deberá ocupar en la literatura socialista y la eficaz influencia que tendrá en la tendencia de positiva orientación del movimiento proletario internacional.

Sorel, examinando la acción socialista realizada en los países europeos, pone de manifiesto con la sagacidad propia á su espíritu, las características que mejor revelan la triste degeneración del verdadero socialismo marxista, y que pueden condensarse en las siguientes palabras:

«No se podía hacer de otra manera que aprovechar los diversos éxitos obtenidos en las elecciones, y poco á poco se introdujo la idea de que era necesario conquistar fragmentariamente el poder en todos los grados. La catástrofe fatal fué entonces reemplazada por una revolución progresiva, ejecutándose á medida que los elegidos socialistas se convierten en personajes políticos influyentes. Las diversas etapas solo podían alcanzarse por medio de compromisos; se concluyó por admitir que el Estado podía suprimir el capitalismo creando un sistema industrial seriamente controlado por los partidos avanzados, y que el socialismo debía proponerse de hacer volver más en provecho de los pobres la producción que había sido demasiado en provecho de los ricos. La conclusión á que se ha llegado, en la hora actual, es el reemplazo total de los principios de Marx por una mezcla de las ideas de Lassalle y de los apertitos democráticos.»

Mientras Marx solo quería ocuparse de la organización de los brazos, el socialismo, que se imagina proceder de él, quiere ocuparse de la cabeza de la industria. La conquista del poder político conduce necesariamente al resurgimiento de las concepciones de los utopistas.»

Luego, continuando su análisis crítico, termina formulando los siguientes consejos, cuyo exámen recomendamos por la rica enseñanza que contienen:

1.º CON RELACIÓN A LA DEMOCRACIA: No perseguir la idea de conquistar muchos asientos políticos, pactando con los descontentos de todo género; no tomar una parte activa en el anti-clericalismo; no presentándose como el partido de los pobres, sino como el de los

trabajadores; no mezclarse al proletariado obrero con los empleados de las administraciones públicas; no propender á la extensión del dominio del Estado.

2.º CON RELACIÓN AL CAPITALISMO: Rechazar toda medida que pudiera restringir el desarrollo industrial, aún cuando, momentáneamente, parezca favorable á los trabajadores.

3.º CON RELACIÓN A LOS CONCILIADORES (filántropos ó políticos): Rehúsar á entrar en toda institución que tienda á convertir la lucha de clases en una rivalidad de intereses; rechazar toda participación de delegados obreros en las organizaciones creadas por el Estado ó por la burguesía; encerrarse en las Cámaras de Trabajo y concentrar en su seno toda la vida obrera.

La lucha de clases en el parlamento

¿Se puede observar y criticar?

Pregunto á los compañeros que aceptan en silencio y complacientes todo lo que dice y hace el diputado socialista en el Parlamento, y que al menor asomo de crítica sincera, se espantan y se enfurecen hasta el extremo de descargar sobre los que critican, todo un cúmulo de epítetos, señalándolos como *anárquicos disfrazados*...

¿Se puede...?

**

En varias y distintas ocasiones el diputado socialista ha hecho afirmaciones con las cuales no es posible solidarizarse, por cuanto contradicen, con evidencia, nuestros principios y nuestro carácter de partido revolucionario. Esto nos induce á hacer algunas observaciones críticas: especialmente por la importancia que se le atribuyen á las palabras emitidas por el diputado socialista desde la *alta* tribuna parlamentaria.

Una vez afirmó que reconocíamos la necesidad de la institución militar; hoy de que no somos partidarios de la transición violenta (como si eso fuera á voluntad...) en la cuestión de la liberación de derechos aduaneros (¿y el libre cambio?); y que somos un partido de orden, que brega dentro de la legalidad, ajustándose á la Constitución y respetando sus preceptos... etc.

Si tan temprano, y con un solo diputado, se quiere hacer obra *positiva*, por medio del Parlamento, ¡qué es lo que se querrá hacer cuando tengamos unos cuantos diputados... entonces, seguramente se *hará*, por su intermedio, el socialismo!

Pronto, muy pronto, se echa en olvido que el Parlamento es de creación burguesa, y que el papel que cuadra á un representante de una clase revolucionaria no es ciertamente el de querer hacer funcionar á esa institución en beneficio de los oprimidos.

Si nuestra finalidad ha de inspirar á nuestro método de lucha; si el movimiento obrero tiende á *destruir las actuales relaciones sociales* y sustituir las por otras nuevas—elaboradas por los sindicatos obreros:—si los representantes obreros han de coordinar su acción á la acción del proletariado, que con el desarrollo de los sindicatos obreros se amengua, se restan ó destruyen las funciones del organismo estatal—órgano de la clase capitalista—no comprendemos cómo pueden tener coherencia con los principios revolucionarios del movimiento obrero, las diversas afirmaciones y la actitud *legislativa* de nuestro diputado.

El Parlamento es incapaz de satisfacer las necesidades de la clase obrera.

Pretender lo contrario es ilusionarse, crear ilusiones peligrosas en la masa obrera, haciéndole vivir en la esperanza de que su mejoramiento y su emancipación es posible por obra y gracia de un pequeño esfuerzo realizado al poner la boleta electoral en la urna, esfuerzo que dará como resultado un cambio de personajes en el Parlamento, los cuales siendo *socialistas* legislarán para el pueblo obrero, reformarán y, por fin, serán capaces de... crear un sistema socialista!

Estas ilusiones peligrosas, esas esperanzas vanas son el resultado forzoso de la actitud y de las afirmaciones en contradicción con nuestros principios revolucionarios.

**

El representante de una clase revolucionaria, ¡á qué vá, cuando se introduce en una institución enemiga? ¡Vá á legislar, ó vá á hacer obra de *agitador*? ¡Vá á recabar con su voto beneficios y reformas para los que representa, ó vá á combatir á la clase dominante?

Es evidente que, según el criterio que informe y guíe en la acción, será exacto ó no que el partido socialista brega dentro de la legalidad, ajustándose á la constitución y respetando sus preceptos...

Los aplausos venidos de las bancas parlamentarias, las palabras de felicitación de los diputados burgueses, nos dan la impresión molesta de que el diputado *revolucionario* ha satisfecho á los parlamentarios burgueses con sus declaraciones y les ha dado, á ellos, la impresión de que el partido socialista es un partido que no les molestará, por cuanto prácticamente se desenvuelve con el mayor orden, en el más admirable respeto de la legalidad y de los preceptos constitucionales, por más que de trecho en trecho, el representante revolucionario diga que *el ideal es revolucionario*.

Y si el *revolucionario* llega á empuñar las grandes cuestiones de principios, como en la discusión sobre la organización del ejército

y en la discusión sobre derechos aduaneros, temiendo plantear el debate en los términos precisos y extremos del militarismo y la mentira patriótica, del libre cambio y proteccionismo, por no aparecer, ante los parlamentarios, como un utópico, ó un falto de *sentido práctico*; si hace cuestión de *reducción* de impuestos, cuando su voto no vale nada en la solución de los debates, es lógico y es necesario preguntar: ¿en qué consiste la *obra revolucionaria* del representante socialista?

El pueblo obrero no puede esperar el mejoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo del funcionamiento de la máquina parlamentaria—creación burguesa;—pues la lógica lo rechaza. El pueblo obrero lo consigue con el esfuerzo propio de todos los días en el campo real de su vida, en el terreno de la explotación material, en la producción capitalista. Allí, en la vida real, es donde realiza la *obra positiva* de mejoramiento, y la de *capacitación* y desarrollo de fuerza para los fines ulteriores.

**

Lo que puede y debe esperar es que sus representantes se comporten en el ambiente parlamentario como representantes de una clase que *combate* la dominación de otra. Lo que debe exigir de ellos es que *combatan* y no que pretendan *convencer* á quienes no necesitan de tales convencimientos. Lo que debe exigir y esperar es que el *revolucionario*, en el Parlamento, con su actitud, con su crítica demoledora, con sus demostraciones y denuncias haga desencadenar una tempestad que cubra de escándalo la función legislativa, que la desacredite y que demuestre al pueblo la obra de los satisfechos, de los que manejan la máquina del Estado en beneficio propio y de la clase dominante.

Lo que debe esperarse del *revolucionario* en el ambiente pestífero del parlamento burgués, es la ironía cruel, ó la sátira mordaz, que arranque la careta que cubre á los actores de la comedia ó de la farsa. Lo que debe esperarse del *revolucionario* es que aseste en pleno rostro á la burguesía rapaz, bofetones sonoros, sin reparos ni miramientos, con la mayor pasión y arranque, que la pasión y el arranque son el alma de las conmociones del pueblo.

Y para esto, para ser revolucionario, hay que sentirse diferente de los demás parlamentarios; hay que llevar al recinto burgués todas las pasiones dolorosas del pueblo explotado y sufriente, la impulsión irresistible y desbordante de los que luchan contra la explotación patronal; hay que ser el *reflejo* de la lucha de clases que se combate en la arena colosal del mundo de afuera; hay que rehuir los aplausos y felicitaciones de los enemigos irreconciliables, no ser jamás considerado como *sereno, práctico, reflexivo*, ni tan incautamente servir de instrumento para desautorizar la obra de un congreso *obrero* que, á pesar de la ideología con que está revestido, tiene las mismas aspiraciones, está impulsado por los mismos intereses, y marcha igualmente que nosotros á la destrucción de la organización social actual.

¿Y se dirá que el representante socialista, no es un *ilustrado sociólogo*, y si un sectario? ¿Y qué importa? ¿Acaso el papel del representante proletario es el de un *académico* ó el de un *discutidor cortés*, que en elegantes torneos oratorios trata de convencer á pretendidos adversarios *ideológicos*?

Para nosotros, el revolucionario es un *combatiente* que hace obra crítica, de demolición profunda; que desmenuza los sofismas y las tramoyas de adversarios, de *enemigos por interés de clase*; que aprovecha del sitio en que está para hacer una intensa y repercusiva propaganda de principios, denunciar las miserias del capitalismo, para entorpecer el funcionamiento de las instituciones burguesas, ayudar al proceso de descomposición social, contralorear los actos gubernativos, y jamás preocuparse de corregir sus defectos, ni de los desequilibrios que ocasionaría... la transición violenta de la completa liberación de los derechos aduaneros.

Crítica demoledora, vasta y profunda al capitalismo; audacia creciente, y no un simple manejo parlamentario con pretensiones de reformar cosas y sistemas que la fuerza de las cosas no permite.

**

La política socialista—inspiración profunda del movimiento real de la clase obrera—sin distinción de ideologías anárquicas ó socialistas—es el ataque continuo y creciente á las instituciones, la corrosión hasta su destruc-

ción para ser sustituidas por otras de *creación proletaria*. Y jamás puede dejarse pasar en silencio, las afirmaciones del ajuste á la constitución, y sus preceptos; jamás hay que desautorizar, con apausos ruidosos y entusiastas de los parlamentarios burgueses, la obra de un congreso *obrero* (el de la F. O. R. A.) que pudo expresar juicios erróneos, pero que representaba una organización que combate con arrojo, tenacidad al sistema capitalista, y á cuyos miembros se aplica con intensidad creciente la oprobiosa ley de residencia, resultado evidente de la *agitación obrera*.

**

En el caso de las *discusiones aduaneras*, no hay términos medios ni temperancias. Se trata de un verdadero sistema de expoliación que realiza el Estado burgués, para hacerse de recursos y proteger á la clase rentista.

Y la resistencia á cambiar el sistema de protección, se explica por razones de orden político y social: conservación de clase.

Es una gran rapiña cometida en perjuicio de los consumidores pobres, un latrocinio repugnante!

Y no temamos jamás decir estas cosas en alta voz, ya sea en las asambleas obreras, en las plazas, como en el recinto donde se fabrican leyes y se combinan los planes más diabólicos para robar al pueblo.

No perdamos esas ocasiones y esas batallas por el deseo de aparecer como *legislador*, cuando lo que realmente urge es demostrar un combatiente, agitar el pantano parlamentario, batir sus fangosas aguas para hacer saltar á la vista los reptiles inmundos que se anidan en su seno, para poner al desnudo su fondo pútrido con sus productos méfíticos, y para que la clase obrera alocionada vaya á beber á fuentes puras que su esfuerzo constante le proporciona.

BARTOLOMÉ BOSIO.

Enseñanzas de la huelga

Surge de la huelga como esencial enseñanza, que el objetivo *material* de ella, es decir, el aumento de salario y el acortamiento de la jornada de trabajo, no es en el fondo sino el objetivo *aparente*, el motivo *grosero* y superficial; el beneficio real de la huelga es ante todo un beneficio moral: es la *cohesión obrera* agrandándose, son las *nociones jurídicas* nuevas, que se forman en la conciencia de los trabajadores durante el curso mismo de la lucha. Los obreros, en efecto, adquieren la experiencia de que, para triunfar les es necesaria una cohesión perfecta, no sólo de taller, de región, de nación, sino internacional; se convence de que el *obrero aislado* es impotente; la *corporación obrera aislada* también, y que es necesario no sólo elevarse más allá de los límites impuestos á cada uno por su egoísmo individual, sino más allá mismo de aquellos impuestos por el egoísmo cooperativo ó por el egoísmo nacional; ellos adquieren la conciencia de la *unidad internacional proletaria*, adquieren la conciencia de que si la clase trabajadora pudiese alcanzar á constituir un *bloc internacional* tan perfectamente coherente que ninguna ranura pudiese serle practicada, los trabajadores llegarían á ser al mismo tiempo los *propietarios reales* de todo el inmenso material de producción detentado por el capitalismo, y del que hoy no son, debido á sus divisiones corporativas y nacionales, sino los *virtuales propietarios*, los usufructuarios impotentes y precarios....

EDUARDO BERTH.

Incitación á la resistencia

Transcribimos á continuación una hermosa página de literatura obrera, cuya admirable sencillez, claridad y persuasión, es singularmente notable. Ella sale de la pluma de nuestro estimado compañero Bartolomé Bosio, del Azul, y se dirige á alentar la resistencia de los obreros albañiles de aquella localidad.

Raros son los trozos literarios de tal mérito, y es en esta consideración, que queremos adornar nuestras columnas, dándole cabida: «Los obreros, convencidos de que solamente con su propio esfuerzo han de conseguir el mejoramiento de sus condiciones de trabajo, deben persistir con tenacidad en la demanda de sus derechos.»

Cuando el pueblo trabajador se quiere elevar, cuando reclama el derecho á la vida, y quiere más pan, menos fatigas y sufrimientos, menos miserias y más salud; cuando el pueblo trabajador quiere más libertad y se levanta contra la prepotencia patronal ó autoritaria, hay que sentirse felices, hay que alegrarse de todo corazón porque los explotados quieren ser hombres, sacudir el yugo de la maldita cadena de explotación y vivir una vida humana.

Los que no se alegran de este esfuerzo magnífico de los oprimidos y no prestan todas sus fuerzas y su inteligencia en esta lucha profundamente humana de redención, son: los *capitalistas*, que viven bien y en la abundancia á costillas de todos los trabajadores que con su continua labor los enriquecen; los *fratiles*, que viven de la ignorancia de los misereros, predicando resignación y sometimiento á las injusticias y miserias; los *periodistas burgueses*, plumas vendidas que escriben á tanto la línea, por empleos ó avisos que llenen sus insaciables estómagos de buitres; los *gobiernos*, que con las leyes y bayonetas defienden á la clase capitalista y comen los dineros del pueblo ago-

biado de impuestos; los *politiqueros* que ven con creciente temor el desarrollo de la conciencia y capacidad de los trabajadores, no dispuestos á servir á los caudillos por unos tragos de caña, por unos pesos ó por promesas que jamás se cumplen. Los *politiqueros* que odian la huelga porque con ella los obreros conquistan ELLOS MISMOS SIN NECESIDAD DE INTERMEDIARIOS las mejoras y derechos, que piden.

Hay otros que aún permaneciendo indiferentes son un obstáculo al movimiento, y son los *obreritos inconscientes*.

El significado de la lucha es profundo y grandioso: es el bienestar, el pan y la libertad de la inmensa multitud humana, que esclavizada trabaja y suda como bestia de carga para mantener á los ociosos.

Pero, los explotadores jamás lo comprenderán porque ellos viven á costa de la miseria y privaciones de los trabajadores y claro está que los *interesados* en cambiar esta situación sean los trabajadores mismos.

En la lucha empeñada decide la fuerza de la organización, la conciencia iluminada de sus intereses y el profundo entusiasmo por la justicia de su propia causa.

Trabajadores! Recordadlo bien: la gota de agua es imperceptible y débil; mientras que la unión de millones y millones de gotas forman los arroyos, los ríos, los mares, una fuerza inmensa; una ó unas pocas hojas de un árbol no dan sombra, mientras la unión de muchas hojas hacen la sombra. De la misma manera con la fuerza de los trabajadores, que da resultados inmensos cuando hay unión.

La resistencia á la explotación patronal es deber de todo obrero que tenga amor por su clase, es una obligación que impone el interés unánime de los explotados.

Recordadlo bien; que en esta lucha abierta contra la tiranía patronal, no haya distingos, ni debe haber flaquezas, porque un solo interés mueve á todos los obreros.

Firmes en la brecha, que los demás; obreros os contemplán ansiosos de vuestro triunfo. Firmes contra la avaricia patronal, que el triunfo, es de los fuertes.

Entre colegas

SIN COMENTARIOS

Sr. Palacios—El diputado Varela Ortiz sabe; toda la diferencia que existe entre los hombres que luchan dentro del partido socialista por una convicción valiente, que bregan por el mejoramiento de la clase obrera dentro de la legalidad, ajustándose á la Constitución y respetando sus preceptos, y aquellos otros hombres que por ser obreros para mí son respetables, pero que están equivocados en sus procedimientos; y que indudablemente están fuera de mi Partido (*Muy bien! aplausos en las bancas*).

Sr. Varela Ortiz—Le tributo al señor diputado mis más sinceros y ardientes plácemes en esta oportunidad.

Sr. Argerich—Jamás pronunciará el señor diputado PALABRAS MÁS SOLEMNES Y TRANSCENDENTES que las que acaba de pronunciar en este momento! ¡EN SU VIDA!

(C. de Diputados, Sesión del 1° de Sbrey.)

Reclames

La codicia, esa característica de industriales y comerciantes logrereros, torpe y groseramente egoístas, á los que nada arredra, que ante nada se detienen con tal de que sus brutales ansias de lucro se vean satisfechas, la explotación infame y canallera como consecuencia de esa sed inextinguible de acapararse todo; la ruindad ruñanesca, como pan bendito de que se alimentan las almas de esos traficantes que se cubren con el manto de las más repulsivas immoralidades,—todo eso, y mucho más aún: de un lado la estupidéz, la ignorancia desgraciada, la completa ausencia del sentimiento de dignidad humana; del otro, la miseria en toda su horrorosa realidad; la insensatez y la falta de todo espíritu de reflexión,—han hecho que una vez más fuésemos testigos de un espectáculo tan indigno para explotadores como para explotados.

Todo el mundo recuerda aún la indignación de las personas honestas ante la infame y baja explotación de que eran víctimas media docena de infelices obreras en un salón de lustrar de la calle Esmeralda; y nadie, seguramente, habrá olvidado la forma en que se satisfizo la vindieta pública.

Pues bien. Un sastrero de la Avenida de Mayo, no sabiendo á que medio apelar para dar salida á su stock de pésima mercancía, premunido de una conciencia que jamás ha podido experimentar ni aún siquiera el roce de un solo escrúpulo, en una palabra, un miserable de la más baja estofa; para llamar la atención del público sobre sus vidrieras, no le ocurrió otra cosa sino la de buscar una desgraciada cualquiera, ó muy hambrienta ó muy desvergonzada, que mediante algunos roñosos billetes, se exhibiera en algunos escaparates.

El público, naturalmente sorprendido por la presencia de una mujer en una vidriera enseñando cartelitos cubiertos de estupideces, no tardó en aglomerarse, una, dos y más noches, haciendo comentarios y profiriendo gritos y palabaras que indicaban muy claramente cuánto lo divertía aquello, pero también cuánta tristeza, en el fondo, le causaba.

Así las cosas, el domingo último, mientras la reclame exhibía cartelitos, ó mejor se exhibía á sí misma, el público iba deteniéndose en la acera, como de costumbre, y de un grupo, quizá llegado en aquel instante, de pronto, partió un grueso proyectil, un adoquín, probablemente, que volando por sobre las cabezas allí estacionadas, fué á chocar violentamente contra el enorme cristal de la vidriera, haciéndolo estallar.

Una salva de aplausos y ¡vivas! saludó aquel impulso generoso con toda certeza salido del fondo de algún corazón indignado ante el innoble espectáculo. La mano justiciera, que instintivamente interpretó el secreto deseo del público todo, bien pudo y puede vanagloriarse de su obra, pues ha dado una hermosa lección á la canalla explotadora que aún á costa del pudor de las mujeres no vacila para estallar de hartura.

La revolución rusa

PROCLAMACIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA

La paz recientemente firmada por las naciones beligerantes, podría hacer creer á muchos que el movimiento revolucionario ruso podría entrar en un período de debilitamiento en virtud de la seguridad internacional en que se va hallar el zarismo.

Pero no es así. La revolución rusa tiene ya indestructibles raíces, y su desarrollo progresivo no depende de la existencia ó no de conflictos internacionales en que puede verse envuelto aquel país.

El movimiento es más hondo. Está en la mente y en el corazón del pueblo sufriente y expoliado, harto ya de miserias y esclavitudes, que no pueden sino extremarse en lo sucesivo, como consecuencia de la ruina nacional que azotará á Rusia, después de una guerra de tan terribles resultados para ella.

Doloroso es, que el anhelo de los socialistas rusos no se haya cumplido completamente. Roubanovitch, decía no ha mucho, que el mejor deseo que pudiera nutrir un hombre honrado, en esta emergencia, era de que el imperio de los zares se hundiera en el abismo de la derrota, para que su caída fuera más próxima y segura.

Sin embargo, no se ha cumplido del todo este humano deseo. El zarismo sale de la guerra, en condiciones en que no creíamos saliera. Su vencedor ha tenido con él consideraciones increíbles é inesperadas, que vienen á aligerar en mucho el rigor de su derrota.

Hay, empero, una nebulosa en el futuro de la revolución rusa, que será aclarada en un plazo inmediato; nos referimos á la actitud que asumirán las tropas derrotadas del Extremo Oriente á su llegada á Rusia.

Batidos por el enemigo nacional, ante el que se retiraron constantemente, no sería extraño, que como los franceses de 1877, vinieran á lavar su mancha militar, asesinando al pueblo ruso, y ahogando en un mar de sangre sus justas reivindicaciones. El caso no es nuevo, y es de uso corriente. Un ejemplo histórico nos lo dan los mártires de la Comuna, exterminados por los vencidos de Sedán.

Hemos creído necesario hacer estos comentarios, antes de dar sitio al manifiesto que sigue, á fin de establecer con claridad nuestro criterio, sobre tan trascendental cuestión.

He aquí algunos párrafos de la proclamación á las fuerzas socialistas por el comité central de ese partido, publicada en *La Tribune Russe*, y que constituye la tercera advertencia amenazadora al zarismo.

«El gobierno autocrático no cederá de buen grado. Todo lo que hará, á lo sumo, será constituir, por un ukase redactado en términos hipócritas, una especie de cámara consultativa, un «douma del Estado» que no será sino una despreciable caricatura de los parlamentos occidentales. Pero esta concesión aparente no detendrá en nada la revolución, incapaz de dar satisfacción á la voluntad popular; ella no será sino un nuevo punto de vista de la energía revolucionaria.

«¿Como alcanzar el fin? Un levantamiento armado es para nosotros el único medio capaz de asegurar el triunfo de la causa revolucionaria.

«Este levantamiento de las masas exige en primer lugar un esfuerzo práctico, que debe consistir en el armamento del pueblo....

«El momento, tanto tiempo esperado, en que se debe pasar de las palabras á la acción, ha llegado por fin.

«Es necesario en esta hora histórica, en la cual la autocracia sentenciada va á recibir la tercera y última advertencia, que no seamos sorprendidos por lo imprevisto. Debemos preparar los cuadros revolucionarios y dirigir el movimiento de las ciudades y la campaña, hácia el fin buscado, y sea cualquiera la marcha ulterior de la revolución rusa, es deber nuestro realizar todo el esfuerzo de que seamos capaces para que el acto final del drama revolucionario sea orientado hácia nuestro ideal socialista, que toma su fuerza de la vida real.

«Como antes, con mayor energía aún, y con la misma precisión, los socialistas vamos á hehir otra vez á los enemigos de la revolución, y aquellos que continúan la política de *Plehve* no escaparán á la suerte que les hemos deparado.

«Al lado de esto, perseguimos un objetivo práctico y concreto: armar los cuadros revolucionarios organizados y prepararnos á una lucha decisiva por la libertad y la tierra, para la realización efectiva del programa de nuestro partido. Sólo un levantamiento armado permiti-

rá á nuestro pueblo entrar en una lucha amplia y segura por el triunfo del socialismo; sólo él nos llevará al fin indicado desde hace un cuarto de siglo por nuestros gloriosos predecesores.

«Compañeros, el levantamiento armado es nuestra consigna! Sea ella observada hasta tanto la obra de la revolución no haya sido cumplida!»

HUELGAS

Albañiles — Un movimiento de sería importancia, fué el de los albañiles, iniciado el domingo 3 del corriente.

Este gremio, de larga y accidentada historia en la lucha por su mejoramiento, tiene en su haber tres ó cuatro huelgas de consideración, y que han, en su tiempo, atraído con justicia la atención general del mundo obrero.

El año pasado y éste, en sus primeros meses, dos movimientos de trascendencia tuvieron lugar con muy pocos resultados prácticos y sin más provecho que reemplazar el espíritu de lucha de los obreros albañiles, debido á las circunstancias poco favorables del momento elegido y la falta de una conciencia societaria bien formada.

Las condiciones materiales del trabajo, las nueve horas, conquistadas en la huelga de 1903, no pudieron ser mejoradas.

La organización, sufrió las consecuencias del fracaso con una disminución sensible de su fuerza.

Hoy han mudado mucho las condiciones anteriores. El fuerte impulso dado á la edificación, como consecuencia del aumento progresivo y rápido de la población metropolitana, han creado para los obreros albañiles, circunstancias muy favorables para una fructífera acción contra el capitalismo.

El gremio, no perfectamente organizado, como hemos dicho, tiene sin embargo un espíritu combativo de singular fogosidad, que se despierta fácilmente. Así es que sin grandes esfuerzos, y por simple publicidad del proyecto, en muy poco transcurso de tiempo le ha sido permitido preparar el nuevo movimiento.

Los contratasistas y arquitectos de una singular intransigencia, son en gran parte los que determinan esta predisposición á la huelga que especializa á sus obreros.

Malgrado las grandes fortunas que, rápidamente acumulan con la explotación del sudor de éstos, no son accesibles á las justas demandas que los trabajadores le hacen en vías pacíficas y normales, y contestan invariablemente negándose á concederlas.

Esto, con justicia, produce la natural irritación en las filas obreras, y crea entre el capital y trabajo, un saludable espíritu de beligerancia continua y álgida.

Uno y otro, viven perennemente por así decirlo, el arma al brazo, vigilando cautelosamente la situación del adversario, para caer sobre él y doblegarlo.

Los albañiles, no se han dejado intimidar por la resistencia y encono de los contratasistas y arquitectos, pues, á pesar de la intermitencia de sus éxitos, no tienen sino motivos para felicitarse de su predisposición á la lucha. De cuatro años á esta parte, la jornada que era de doce horas, ha venido disminuyendo hasta tocar el límite de las nueve, que es la que rige actualmente.

El salario, ha aumentado en algo también, y hoy oscila entre 3.50 y 4 pesos por jornal.

Apresiasi estos resultados, los albañiles siguen siendo un gremio bien dispuesto á la acción.

La huelga en que se han empeñado, tiene por objetivo único la fijación de la jornada de ocho horas, para todas las estaciones del año. Hasta ahora, el movimiento puede considerarse triunfante en el fin práctico que perseguía. Los arquitectos y contratasistas, se han prestado, en esta ocasión, forzados por las causas que enunciamos más arriba, á concederlas sin gran resistencia, pero se niegan con terquedad, los más importantes, Ballestretti, Simonazzi, Bernasconi y otros, á suscribir todo convenio con la sociedad de resistencia que pudiera obligarlos en lo sucesivo á no violarlas.

El sindicato, de poca fuerza, y teniendo en su contra la carencia de un sentido societario bien desarrollado en los individuos del gremio, ha debido en cierta forma ceder á la aplastadora influencia de estas circunstancias adversas.

Ha aceptado la victoria, en la extensión y mérito que ella tiene, y no ha hecho gala de una presión, que por lo demás no podría ejercer, sobre la acción individual de los obreros y contratasistas, que han eludido y desahogado sus disposiciones; y ha dado al movimiento un carácter parcial.

Sin embargo, en virtud de pactos de solidaridad que tiene contraídos con poderosas organizaciones de la ciudad, la Cosmopolita de Albañiles no piensa dejar las cosas en el terreno resbaladizo y peligroso en que se encuentra y que son una verdadera amenaza para el futuro. No sería de extrañar, que la asamblea general del gremio, convocada para el domingo 10, adoptara una resolución contra uno de los más fuertes y empedernidos de sus adversarios y entablara una lucha formal y sería á objeto de forzarlo á suscribir con su firma el pliego de condiciones. Si esto se obtuviera, no sería ya difícil, ir haciendo

entrar para el aro, á sus demás colegas recalcitrantes.

Como quiera que sea, y con las deficiencias apuntadas, la huelga de los albañiles, puede considerarse un triunfo. Para completarlo, y consolidarlo sólo resta, la labor paciente de la organización que tienda á hacer ingresar á los obreros albañiles, ya predispuestos, por su fácil victoria, en las filas de la sociedad de resistencia.

Y creemos, fundadamente, que esto se hará, pues, hay en estos, elementos energicos y luchadores, que por cierto, no se desanimarán.

Constructores de Carruajes — La huelga declarada al taller de Fehling, ha sido un efectivo triunfo moral y material, que ensalza con justicia, la seria organización del gremio, y la admirable conciencia societaria de los que lo forman.

El personal del taller, en masa, fué á la huelga, impulsado por los repetidos abusos del industrial mencionado, hombre de poco escrúpulo, y de recursos mezquinos. Fué iniciada por los damnificados y secundada más tarde de todo el personal, que advirtió, la alteración fraudulenta del horario, por los avances y retardos hechos intencionalmente en la hora de entrada y salida de operarios al establecimiento.

La sociedad, tomó la intervención debida y el boycott fué establecido en una forma rígida y estrecha, proponiéndose al capitalista mencionado la solución del conflicto con la promesa de proceder en buena ley, acordar las reformas que solicitaban los huelguistas y responsabilizándolo de la pérdida de salarios que, con motivo del movimiento debieran perder sus obreros.

A los tres días, el industrial Fehling, suscribió íntegras las condiciones que le fueron impuestas.

Nada mejor que este hecho, de tan poca repercusión, puede demostrar el grado de potencialidad de un sindicato debidamente organizado y animado por un excelente espíritu revolucionario en lucha.

Talleres de Mihanovich—El sindicato de caldereros, secundado por los metalúrgicos, fraguadores, y carpinteros, ha declarado la huelga al establecimiento que el gran armador tiene en la isla, cuartel 7°, rivera sur.

La causa á que obedece tal resolución, es el envío de tres chatas á los talleres que el mismo capitalista tiene en el puerto del Salto, donde á pesar de las convenciones establecidas en 1903, entre el sindicato mencionado y Mihanovich, subsisten aún algunos contratistas que han sido boycottados, y que la organización brega con serio y justo empeño, por eliminar totalmente, dado los perjuicios graves que irrogan á las condiciones del trabajo en el gremio.

El paro fué resuelto el domingo 3, en caso de no ser satisfecha la demanda que por escrito debía ser pasada al propietario de los talleres. En vista del rechazo absoluto que ella sufrió, el sindicato, después de una segunda asamblea, puso en práctica la resolución y desde el sábado 9, rige el estado de huelga para el establecimiento mencionado.

Cuatrocientos son los obreros parados, pertenecientes á las organizaciones de metalúrgicos, fraguadores y carpinteros, que se han solidarizado con el movimiento iniciado por los caldereros.

A fin de hacer más peligrosa la posición del armador Mihanovich, la sociedad de Caldereros y anexos, ha apelado al apoyo de las organizaciones de marineros y fogoneros, obreros del puerto, carreros, y otros que tienen su campo de trabajo en el puerto, á fin de aplicarle un severísimo boycott terrestre y marítimo que ha de adquirir grandes proyecciones, y damnificar seriamente al riquísimo armador.

Este, sin embargo, con su característica intransigencia, ha anunciado el propósito de no ceder esta vez á las reclamaciones de sus obreros, bajo pretexto de que un compromiso formal y escrito lo obliga á mantener en sus puestos y proteger á los contratistas que son origen y motivo del conflicto.

La huelga, adquiere proyecciones más amplias cada día. Numerosos obreros, que trabajaban en la rivera en construcciones de Mihanovich, han suspendido igualmente sus labores, obediendo las prescripciones de los respectivos sindicatos.

Es opinión de los obreros, que el movimiento que se inicia, será de larga duración, y pondrá á prueba la consistencia de las organizaciones que en él intervienen, así como la educación societaria de sus afiliados. Esto no obsta, sin embargo, á que confien justificadamente en el éxito, tanto más cuanto el sindicato de caldereros y anexos, que tiene en su mérito buenas y victoriosas campañas contra el capitalismo es, sin disputa, uno de los más poderosos y mejor organizados de la capital.

En el puerto Un despertar halagüeño—Un hecho de grande y significativa importancia ha ocurrido en el puerto el jueves 8 del corriente. El vapor Bellailsa, á la carga bajo el contratista Warsheit, fué boycottado por estivadores de la sociedad de resistencia, debido al intento de aquél de disminuir, en contra de las costumbres establecidas, el número de obreros que trabajan en las bordadas. Bajados los hombres, fueron llamados, como de costumbre para substituir los individuos pertenecientes á las sociedades patronales La Argentina é Independiente (Libre Trabajo) á quienes fué dadas las condiciones de trabajo reglamentarias, que habían sido en vano solicita-

dos por los obreros sindicados. Este hecho se produjo el miércoles. Al día siguiente, una resolución de Warsheit, disminuía otra vez el número acostumbrado de obreros en las diversas operaciones de abordo, é intentaba continuar el trabajo en condiciones anormales. Ante este propósito, y por primera vez, los elementos que hasta ahora han servido tan inconscientemente la causa del patronato, abandonaron uniformemente el vapor, y descendieron á tierra manifestando su resolución de no subir á él, sino después que fueran restablecidas las condiciones normales del trabajo.

Despechado el contratista, hizo ordenar la detención de los obreros Carmona y Dupuis, afiliados respectivamente á las sociedades de resistencia y Libre Trabajo. Conocido este desmán, fue reabierto el boycott por el sindicato que lo declaró en el principio, hasta tanto la libertad de los estivadores citados, no fuera obtenida, lo que ocurrió poco tiempo después.

La casa Graham Brown, cargadora del Bellaisa y en perfectos antecedentes del hecho, se dirigió á la sociedad Obreros del Puerto, solicitando el levantamiento del boycott, y comunicándole su resolución de rescindir el contrato que tiene pendiente con Warsheit, único causante del conflicto.

Es de suponerse la impresión que el inesperado acontecimiento habrá producido en el ánimo de los personajes cristianos y burgueses, Capurro, Cristophersen y otros, fundadores y propiciadores de estos sindicatos amarillos, ante la actitud tan abiertamente solidaria de estos con sus similares revolucionarios.

El hecho para nosotros, no puede ser más halagador y lisongero, y es con verdadera fruición que alrededor de él tejemos nuestros comentarios.

Lo explicamos, por la ley inflexible é inevitable del materialismo económico, que rige todas las acciones colectivas é individuales. Ante la identidad específica de intereses existentes entre los obreros de un mismo gremio, no es posible que subsistan largamente diferencias ideológicas; y es lógico que ante la igual explotación y agresividad que sufren del patronato, tarde ó temprano, reúnan sus fuerzas y energías para una acción contra el común enemigo.

LA ACCIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA Y LA ACCIÓN DE CLASES

El problema que se propone hoy á todos los partidos socialistas, no es tanto el de hallar la forma de su organización, cuanto la de adquirir una noción precisa de su acción. Un partido no puede tener la pretensión de absorber en él ese vasto movimiento de transformación histórica que es el *socialismo*. La práctica de la lucha de clases,—es decir, la organización de la revuelta obrera, la elaboración de nuevas instituciones económicas, é ideas jurídicas y morales, únicas capaces de traer al mundo un conjunto de reglas superiores de vida,—es la obra exclusiva del proletariado revolucionario, actuando en sus agrupaciones de clases. Pero un *partido político socialista* tiene, á lo menos en el estado actual de cosas, su sitio al lado de estas agrupaciones autónomas de las masas obreras, á condición de no confundir lo que constituye la *acción del partido*, con lo que es propio de la *acción de clases*.

La doble característica de un partido, es ante todo, su composición por elementos de *origen esencialmente desemejantes*, y que no se reúnen sino para la acción parlamentaria. Esto es tan exacto para el partido socialista como para todos los demás partidos.

Donde quiera que los partidos no representen las clases, en Francia por ejemplo, ¿quién se atrevería á afirmar que el *partido socialista*, es en el sentido estricto de la palabra, el partido de la clase trabajadora? Es un *partido popular*, más bien que un *partido obrero*. ¿Acaso, no ha tomado en sus manos la defensa de las clases medias y de los pequeños burgueses? ¿Sus cuadros no están formados como los de todos los partidos, de hombres salidos de todas las posiciones sociales, pequeños burgueses, intelectuales, y hasta profesionales de la política? ¿El partido no se resume, en cierto modo, en ese personal especial que tiende, de acuerdo con una ley natural, á constituir una agrupación muy diferenciada con intereses particulares, con concepciones definidas, y subordinado á la masa electoral y á la clientela que lo sigue? ¿Y sería posible que fuera de otro modo, desde que son los rasgos esenciales de todo partido?

En cuanto á su acción, quírase ó no se quiera, no dejará de ser parlamentaria. En una democracia, como la francesa, en la que los partidos políticos, gracias á las intrigas de corredores y al juego normal de las instituciones parlamentarias, se ven envueltos en combinaciones imprevisas, el partido socialista se ha amalgamado, con más ó menos nitidez, con los partidos democráticos burgueses. Sobre todo, en los últimos años, es una ley que se ha impuesto el mismo, y á lo cual no ha podido sustraerse. La fracción reformista, con más impudor, y la fracción revolucionaria con más circunspección, han una y otra, contribuido al mantenimiento de ministerios burgueses. ¿Qué es esto, sino demostrar que desde que la función propia de los partidos es la acción parlamentaria, una vez

en este terreno no pueden ya ser dueños de su conducta? El medio en que se desenvuelven les impone su regla, y deben someterse á ella.

Reconocer así las exigencias de la acción parlamentaria, que son condiciones de vida para los partidos, no es excusar las cobardías, las traiciones, las corrupciones que constantemente se denuncian. Es comprobar, para un sencillo trabajo de análisis que el parlamentarismo tiene leyes propias, que los partidos son organismos que deben someterse á ellas y que *no se puede exigir del parlamentarismo sino lo que puede dar*. Impotentes para crear las instituciones y las nociones revolucionarias, los partidos socialistas no sabrán satisfacer todas las preocupaciones de la clase trabajadora: sería prepararse gratuitamente nuevas decepciones, singularmente más crueles, que las pasadas, el esperar de su actividad otra cosa más que una ayuda útil, y de su conducta más que una dignidad política elemental. Creer una vez más, después de las experiencias obtenidas recientemente, que un partido socialista sobre su terreno propio, que es el parlamentarismo, puede dar toda su intensidad á la lucha de clases, equivaldría á volver de nuevo á la conquista de la piedra filosofal.

Es la clase trabajadora organizada revolucionariamente en sus instituciones económicas, la que elabora gradualmente el *socialismo*. Este es la lucha cotidiana, que se ve obligado á sostener el proletariado contra todas las jerarquías, todas las autoridades y todas las creencias del mundo burgués, y la que *le permite ir edificando al mismo tiempo que destruye*. El proletariado no entiende pedir prebando nada al orden capitalista, y su misión esencial consiste en dar vida á creaciones originales y propias. Ninguna combinación podrían atenuar la *lucha política* que él realiza, en todos los momentos contra la sociedad actual en conjunto. El proletariado organizado no parlamenta, ni negocia; él combate. Aún hasta en los casos en que la lucha toma formas orgánicas—tal es la evolución de todos los días—ésta no pierde nada de su virtud revolucionaria ni de su valor educativo. Ningún dogma, ninguna fórmula la guía: la experiencia es la única que señala su camino. Ninguna preocupación, ningún temor de destruir alianzas ni de romper compromisos puede haber: ella se basta á sí misma.

La misión de un partido socialista en el parlamento no puede consistir sino en ayudar legislativamente al proletariado en su obra de organización autónoma. Al proletariado le toca formular sus reivindicaciones, y definir sus concepciones: al partido socialista, si quiere existir como tal, inspirarse en estas manifestaciones de la vida obrera, y facilitarle, en la medida en que él pueda hacerlo, su libre desenvolvimiento. Y esto no es un papel inferior, si bien sea secundario. Nada hay de humillante para él en comprobar los límites de su poder, y en evitar el ridículo de una actitud que sería mortal, si quisiera superar las propias capacidades. Es en este sentido, que en Francia, el partido socialista debe concebir su acción junto al sindicalismo revolucionario, si no quiere ingresar irremediamente en el democratismo burgués.

Tales son á nuestro juicio las conclusiones que deben aceptarse de la experiencia de los últimos años. El socialismo se ha descompuesto en Francia, al contacto de la democracia. No se reconstituirá sino sacando provecho de las lecciones que le dá el último período de su evolución. Puede decirse, modificando ligeramente una fórmula ya dada, que el socialismo no puede ser otra cosa más que *un movimiento obrero revolucionario dentro de una democracia*.

H. LAGARDELLE
(De Le Mouvement Socialiste)

Movimiento socialista

Santiago—La cámara local ha sancionado una ley que establece la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas de la provincia, asignando ciertas cantidades de dinero á iglesias y asociaciones católicas que no existen. Este clericalismo de los diputados locales, ha producido una viva protesta popular. El centro ha lanzado un manifiesto estigmatizando la reacción clerical, y el magisterio santiaguense ha formulado, con palabras vigorosas, su desaprobación.

—La huelga de talabarteros sigue firme. Hay motivos para creer que dentro de breves días terminará con una victoria completa de los obreros.

—En una nota á la Unión G. de Trabajadores, se envía una palabra de aliento, al mismo tiempo que de felicitación por la labor de su Tercer Congreso, cuyas resoluciones son conceptuadas como el fruto de la sensatez y de una nítida concepción de las condiciones específicas en que se ha planteado la lucha entre el capital y el trabajo, en la República Argentina.

Baradero—Infundir en la clase obrera el espíritu de rebelión excitando su instinto á la libertad, al bienestar y el horror á su condición abyecta, dar á esa clase trabajadora la energía para una acción constante y continuada

demonstrándole la causa de su esclavitud, la posibilidad de su emancipación mediante su propio esfuerzo, é indicándole los medios para llegar á ella, es el objeto de la propaganda socialista; y á él han respondido completamente las dos conferencias que el compañero Aquiles S. Lorenzo ha dado el domingo 3 á los trabajadores de esta localidad.

Con amplitud de criterio, forma clara, riqueza de datos tanto de la miseria de la clase obrera como de la consecuencia del acaparamiento de la riqueza social realizado por la clase burguesa; con la ayuda de sus agentes: militarismo, legislación y educación; definió al Estado como órgano de clase; evidenció los efectos sociales de esta condición de cosas; y puso de manifiesto la función del partido socialista en esta lucha, como educador y prestigiador de medidas sociales en pro de los obreros y de agente crítico de las instituciones burguesas con los parlamentos; demostró la eficacia del método de lucha integral que desarrolla el sindicato obrero revolucionario, embrión de la sociedad nueva, donde y en el que se van creando las capacidades técnicas, formándose una nueva moral y desarrollándose energías destructivas y constructivas. Exhortó á los trabajadores del Baradero á secundar la obra de la minoría consciente, entrando á formar parte del Centro obrero, á cuyos esfuerzos se deben las mejoras de que disfrutaban los trabajadores del campo.

Información socialista

Circunscripción 2.—En unión con la sociedad de curtidores llevó á cabo el 9 de Septiembre en el salón de la Tipográfica Bonaerense, San Juan 3245, una importante función y conferencia.

Circunscripción 3.—La fiesta del primer subcomité, realizada el 5 de Agosto ha dado el siguiente resultado: Entradas, 683.25; salidas, 354.02; Beneficio líquido, 309.53.

Circunscripción 8.—La asamblea última de este centro con la presencia de 16 compañeros resolvió dejar sin efecto, por *gran mayoría* la determinación de la C. A. de suscribirse al periódico LA ACCION SOCIALISTA (50 centavos por trimestre).

La C. A. de este centro ha quedado constituida por los siguientes compañeros: A. Rodríguez secretario general; J. Rodríguez, de actas; J. Fernández, tesorero; Goñi, Monroy y Ayolfi, vocales.

Circunscripción 9.—Próximamente dará una importante función y conferencia.

Circunscripción 12. y 13.—Celebró el 2 de Septiembre su segundo aniversario con función y conferencia en el salón Unione e Benevolenza; Cangallo 1308. Habló E. Dichmaun.

Circunscripción 20.—A beneficio del diario *La Vanguardia* dará una fiesta el domingo 24, en la Casa Suiza.

INTERIOR

Rosario.—La iniciativa de instalar una cooperativa de consumo de ropería, prestigiada por el Centro Socialista de esta ciudad va abriéndose fácil camino. Se han distribuido profusamente manifiestos al pueblo trabajador en que se evidencian los beneficios que de la empresa pueden redundar en su favor. La idea, en general, ha sido bien acogida, y las acciones (2500, de 5 c/u, á pagarse en cuotas) en buena parte están ya suscriptas. Sus iniciadores, piensan que una vez cubiertas totalmente, la apertura de la «Casa del Pueblo» será un hecho práctico y realizable.

Bahía Blanca.—A principios de Septiembre empezó á funcionar definitivamente para el público la cooperativa de panificación, creada por los obreros de esta localidad.

Cruz Alta (Tucumán.)—Las últimas noticias llegadas de esta región azucarera, revelan la afligente situación de los trabajadores de los hígienos, y demuestran que, á pesar de la opinión corriente, no han mejorado en mucho sus condiciones de trabajo. El jornal actual de que gozan es el miserable de \$ 1.50, insuficiente por el excesivo costo de los artículos de primera necesidad.

Bibliografía

El Sombrero—Conmemorando la fundación de su sindicato, los trabajadores sombreros han confeccionado un número especial cuya lectura nos produce la más hermosa impresión sobre la vitalidad que anima á aquel organismo sindical.

Una serie de artículos abiertamente inspirados en la crítica valiente de las explotaciones y tiranías burguesas; en todos ellos palpitando la clarividencia de los espíritus libres, y la viril energía de luchadores enteros; el conjunto dando la nota impresionante de una literatura genuinamente proletaria, sana, vivaz y triunfadora, que marca el grado de capacidad intelectual de una organización obrera, consciente de su elevada misión, segura de su porvenir.

Es un ejemplo todavía poco común entre nosotros, el que nos ofrecen los trabajadores sombreros; por eso merece ser recomendado insistentemente á los demás obreros, y tributarle justo y sincero aplauso como alentador estímulo á perseverar en esa obra de positiva emancipación proletaria.

Acusamos recibo de las siguientes publicaciones:

L'Avanguardia Socialista, Milán; *La Aurora del Marino*; *El Obrero*, Azul; *El Ferrocarril*, *El Nuestro*, Bragado; *El Trabajo*, Junín; *La Palanca*, Pergamino; *Justicia*, Paraná; *El Sombrero*; *El Proletario*.

Administrativas

Son nuestros agentes en el interior:
Boca—(Sub Comité de la 4.ª circ.), Venturini Garibaldi.
Azul—B. Bosio.
Baradero—Juan Solari.
Bahía Blanca—J. Gianfrini.
Santiago del Estero y La Banda—E. Ibáñez.
La Plata—Roberto Bordenave.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Cochabamba 3401

Precio de Suscripción

POR AÑO.....\$ 2.00
» SEMESTRE.....» 1.00
» TRIMESTRE.....» 0.60
» NUMERO SUELTO.....» 0.10

AVISOS

Imprenta y Encuadernación
de LOTITO y BARBERIS

321 - CALLE LAVALLE - 321

Casa especial para impresiones de todo género

LA INTERNACIONAL

Revista Socialista

Aparece mensualmente

Redacción: Azcuenaga 981

Administración: Cuyo 1932

"LA VANGUARDIA"

Diario socialista

SUSCRIPCIÓN MENSUAL 1 \$

Es deber de todo socialista consciente el contribuir con su suscripción al sostenimiento del órgano oficial del partido.

Redacción y Administración: Defensa 888

Avanguardia Socialista

ORGANO

de la Fracción Revolucionaria

DIRIGIDO POR

A. LABRIOLA Y W. MOCCHI

MILAN

Via Ugo Foscolo 5

LA LEY DEL TRABAJO

Folleto conteniendo los juicios que ha merecido de los socialistas el proyecto del ex Ministro Gonzalez.

Aparecerá en breve

Por pedidos dirigirse al Centro Socialista del Azul.

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN RUSIA

por A. S. LORENZO

Precio 10 centavos.

El beneficio de la venta se destina por mitad al Comité Pro-Presos y Centro Socialista del Azul, que lo edita.

A las organizaciones gremiales y centros socialistas

La redacción de LA ACCION SOCIALISTA agradecería á las comisiones administrativas de las agrupaciones la remisión de informes de sus asambleas y demás actos sociales á fin de darles publicidad en sus columnas.

BOYCOTT

Es necesario recordar á los compañeros, la conveniencia de no cejar en el Boycott, que el consejo de la Unión, hace algun tiempo inició contra la fábrica de Alpargatas *La Argentina*, como un medio de ayudar á la resistencia que los valientes huelguistas hacían á dicha casa.

Ningún obrero debe comprar productos de la fábrica *La Argentina*, para hacer comprender á los dueños capitalistas el valor de la fuerza obrera.